

Capítulo

Repensar la planeación y la gestión del territorio en tiempos de incertidumbre

Leonardo Garavito-González³⁷

Horacio Bozzano³⁸

Dolly Palacio-Tamayo³⁹

³⁷ Ph. D. en estudios urbanos y ambientales. Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad Externado de Colombia. RCID: <https://orcid.org/0000-0002-5670-5347>. Correo electrónico: leonardo.garavito@uexternado.edu.co

³⁸ Ph. D. en geografía, ordenamiento territorial y urbanismo. Profesor titular Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. RCID: <https://orcid.org/0000-0002-1503-538>. Correo electrónico: hbozzano@fahce.unlp.edu.ar

³⁹ Ph. D. en estudios del desarrollo y medio ambiente. Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad Externado de Colombia. RCID: <https://orcid.org/0000-0001-9749-1237>. Correo electrónico: dolly.palacio@uexternado.edu.co



Introducción



A partir de 2019 y hasta la actualidad (2021) ha tenido lugar un ciclo de movilizaciones y protestas sociales que se expandió rápidamente por casi todas las naciones de América Latina, incluidas Venezuela, Honduras, Puerto Rico, Perú, Ecuador, Chile, Colombia, Brasil y Cuba. Un mensaje de inconformidad popular frente a la gestión de sus respectivos gobernantes es transversal a todas ellas. Sin embargo, la molestia social no es solo coyuntural. Más allá de los detonantes de las primeras manifestaciones en cada país, por ejemplo: el aumento de costo del pasaje del metro en Chile, los proyectos de privatización de la salud y la educación en Honduras, o los paquetes de reformas propuestos en Perú y Colombia, comenzaron a evidenciarse problemáticas de corte estructural vinculadas de manera cercana con cuestiones más territoriales. Si bien la protesta responde a injusticias profundamente arraigadas, como la pobreza creciente, el despojo territorial, el abandono estatal o la corrupción política y económica, también es muestra de una ciudadanía que ha madurado tras décadas de múltiples procesos sociales, comunitarios y populares, los cuales han sido enfrentados no solo desde la protesta y la crítica sino también de manera reflexiva y propositiva.

En efecto, temas como la reivindicación de los grupos históricamente segregados (entre ellos, las poblaciones afrodescendientes, las comunidades indígenas y campesinas), que luchan a favor de sus identidades tradicionales y su autonomía territorial, así como los grupos sociales vulnerados de los barrios populares, cuyos orígenes están en el movimiento vivandista y de asentamientos en los años sesenta y setenta del siglo pasado, se unen al clamor de los grupos y activistas ambientalistas que defienden la naturaleza ante la embestida de una economía enfocada en el extractivismo. Junto a ellos

aparecen representantes diversos de territorios y poblaciones rurales, periferias urbanas y otros territorios marginales que reclaman procesos de desarrollo alternativos o locales, al tiempo que apoyo para la mitigación de sus miserias ante un problema de empobrecimiento creciente, entre otras causas sociales.

Las desigualdades socio-territoriales en la región tienen particularidades, pero sobre todo elementos comunes, como por ejemplo: el abandono, la indiferencia o el enfrentamiento con el Estado o las autoridades gubernamentales. Asimismo, está la generación de visiones y proyectos alternativos de desarrollo desde las escalas más locales, comunitarias y populares, que cuestionan el paradigma capitalista dominante, sobre todo cuando este se centra en el crecimiento económico y la explotación intensiva de la naturaleza y sus componentes. Por último, el contexto general parte de unos antecedentes asociados con factores estructurales como la pobreza, la planificación territorial impuesta de arriba hacia abajo o desde el centro hacia las periferias, además de una oferta muy limitada de espacios y mecanismos para la participación en la toma de decisiones.

En efecto, el nivel de movilización y crítica social en América Latina ha alcanzado tal punto que se podría comparar con el proceso vivido por las naciones del mundo árabe entre 2010 y 2013, denominado como la *primavera árabe*, la cual generó la caída de los regímenes autoritarios en Egipto, Libia y Túnez, además de detonar una guerra en Siria. Pero también puede ser una segunda vuelta de la espiral de conciencia popular que fue tan potente en su expresión como en su represión en las décadas de los sesenta y los setenta bajo gobiernos dictatoriales.

En este sentido, ¿podríamos estar ante una segunda primavera democrática en América Latina? Es demasiado apresurado para abordar esta pregunta; sin embargo, lo que parece evidente es que estamos ante un estallido social regional que combina elementos coyunturales y estructurales, generando altos niveles de incertidumbre para la planeación y gestión de los territorios. Valga decir que, desde el presente, el balance de la primavera árabe no es necesariamente positivo. En gran medida, el movimiento democrático ha sido respondido y opacado por una contraofensiva desde los sectores más autoritarios de dichas

naciones, como ya es habitual en un guion aprendido y persistente en los regímenes más conservadores.

Lo anterior señala la necesidad de ser prudentes a la hora de formular hipótesis o conclusiones frente al ciclo de protestas y levantamiento social experimentado en América Latina. No obstante, parece muy relevante profundizar en la comprensión de los desafíos y el porvenir de los procesos sociales y los modelos de planificación y gestión territorial que moldean el presente y el futuro cercano de la región. En efecto, este tema y sus retos asociados se encuentran no solo en el corazón de las movilizaciones y las protestas sociales locales, sino también en las preguntas de los académicos y, ojalá, en las agendas de los políticos y funcionarios con mayor conciencia social.

Así las cosas, con el ánimo de ofrecer algunas reflexiones y propuestas ante este debate, el presente capítulo tiene como objetivo brindar una introducción metodológica sobre diversos procesos de investigación participativa y trabajo en red, relacionados con la praxis y la transformación para la planeación y gestión del territorio, desde el punto de vista de dos investigadores expertos en esta materia: Horacio Bozzano (Argentina) y Dolly Palacio (Colombia).

En gran medida, este texto se inspira en los diálogos desarrollados entre organizaciones sociales y académicas⁴⁰ durante el conversatorio “Repensar la planeación y la gestión del territorio en tiempos de incertidumbre”⁴¹, organizado por la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR) en noviembre de 2020. De igual manera, aboga por el desarrollo de una mayor cantidad y calidad en los procesos de participación social para la planificación territorial y la toma de decisiones derivada

⁴⁰ En este evento participaron, por una parte, desde las organizaciones sociales: Fernando Zapata, representante de la Alianza de Organizaciones de Zona Nororiental de Medellín; Hendys Paola Guzmán, por parte del Movimiento de Ladera (Medellín); Javier Reyes, por Asamblea Sur (Bogotá); Leonidas Ospina, de la Escuela Comunitaria Potosí (Bogotá); y Mercedes Tunuvalá, Alcaldesa de Silvia (Cauca). Por otra parte, desde el sector académico: Lorrane Gomes, de la Universidad Estatal de Goiás (Brasil); Horacio Bozzano, de la Universidad de La Plata (Argentina); y Leonardo Garavito, de la Universidad Externado de Colombia.

⁴¹ Enlace a la grabación del evento: <https://seminario.aciur.net/memorias/conversatorio/>

de esta, así como frente al fortalecimiento de la autonomía local de las poblaciones para decidir sobre el devenir de sus vidas, identidades y territorios. No obstante, se reconoce también el valor de construir interacciones constructivas y colaborativas con otros tipos de actores, como las instituciones educativas y de investigación, así como con los actores gubernamentales.

Propuestas y reflexiones metodológicas para la investigación participativa y el trabajo en red relacionados con la praxis y la transformación de la planeación y gestión del territorio

La justicia territorial, sus métodos, técnicas y dispositivos

A partir del decantamiento de aprendizajes en casi cuatro décadas de ensayo y error trabajando en investigación-acción participativa (IAP) (Fals-Borda, 1986a, 1986b, 2015) y en teorías de la transformación (Fals-Borda, 1986a, 1986b; Freire, 1970, 1996; Santos, 2009; Wright, 2009, 2015), en más de un centenar de proyectos e iniciativas concretas, el equipo del profesor Bozzano se encontró en plena pandemia poniendo el foco en el desarrollo de un nuevo campo científico, dos métodos, una técnica y un dispositivo. Esta propuesta se aborda desde la justicia territorial (JT), a los métodos *Stlocus* y *Territorii*, a la mesa de trabajo permanente (MTP, una técnica reciente y poderosa aplicada en más de cien oportunidades en los últimos seis años) y a la agenda científica participativa (ACP) en tanto dispositivo que articula ciencia, comunidad y políticas públicas.

Justicia territorial

Fue propuesta como nuevo campo científico durante el VII CIETA (Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales, realizado en 2016 en Manizales, Colombia) y

registra hoy cuatro décadas de construcción teórica y empírica. Se nutre de aportes de un buen número de investigadores y maestros, entre ellos Erik Olin Wright, Orlando Fals-Borda, Milton Santos, Paulo Freire, Boaventura de Sousa Santos, Jean-Jacques Girardot, Norman Long, Ilya Prigogine, David Harvey y Edward Soja. Sin embargo, la justicia territorial (JT) se nutrió particularmente de unos 600 proyectos de investigación y más de 25 mil personas, a las cuales les “pusimos la oreja” durante los últimos 15 años.

De acuerdo con Bozzano (2016), la JT es un campo científico compuesto por un triple objeto: 1) el desarrollo sostenible del territorio, 2) el desarrollo de otra educación efectiva para todos y 3) la ejecución de otras políticas de Estado que lleguen a todos. Asimismo, la JT se dirige hacia un sujeto cuádruple, que incluye: 1) las comunidades de ciudadanos comprometidos y decentes, 2) los políticos comprometidos y decentes, 3) los empresarios con responsabilidad social y ambiental, y 4) los sujetos de conocimiento científico, universitario, educativo y de otras modalidades cognitivas. En efecto, la JT coexiste de manera permanente y paradójica con la injusticia territorial, en tanto que la cooperación y el conflicto son fundamentales en la vida común. Así, la JT y la injusticia territorial se vinculan y se derivan de los procesos de inteligencia y desinteligencia territorial, interconectados de manera permanente y difícilmente analizables de forma independiente.

Entre 2016 y 2021, la JT tuvo una sana evolución al calor de un buen número de proyectos de IAP en la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación. De ello se da cuenta en el trabajo *Justicia territorial, cinco años después*, en el IX CIETA en La Plata (2021). A esta definición se agrega la inscripción en una teleología de la ciencia transformadora (Bozzano y Canevari, 2019, 2020). En 2020, la JT fue elegida concepto central en el manifiesto y propuesta *Territorios posibles por utopías reales*, donde un grupo de treinta integrantes de seis países de nuestra red científica escribió:

La justicia territorial se integra básicamente por los cinco componentes de la mesa de la inteligencia territorial latinoamericana: justicia cognitiva, justicia social, justicia

ambiental, justicia económica y justicia política. Son los procesos de inteligencia territorial presentes en cada pata de la mesa los responsables de generar un sentipensar colectivo que promueva la inteligencia colectiva. (Bozzano et al., 2020b, p. 2)

Dado el objetivo de esta publicación, se decide destinar más tiempo al análisis sobre cómo se ha hecho IAP desde hace casi cuatro décadas, investigando por territorios posibles con praxis por transformación. Este espíritu de trabajo fue seguramente la semilla de la JT. La preocupación por trabajar en la superación de perspectivas tanto del *statu quo* como críticas para hacer investigación transformadora, condujo a proponer *Territorii*, método que nació a partir del libro *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles* (Bozzano, 2000) y que hoy reconoce nueve fases. En la misma época, hace más de dos décadas, la motivación por entender y comprender cada territorio y lugar donde tenían lugar los proyectos fue el desencadenante en la creación de *Stlocus*, un método donde se definieron los lugares en la microescala, junto con el arquitecto Sergio Resa de la UNLP, en términos de patrones de ocupación y apropiación territorial, para trabajar en posibles problemas y posibles soluciones. La trágica inundación de nuestra ciudad, La Plata, el 2 de abril de 2013, disparó un proceso de IAP muy potente, institucionalizado en 2014 en el marco del proyecto de investigación orientado UNLP-CONICET "Estrategias para la gestión integral del territorio. Casos en el Gran La Plata". Como corolario de este proyecto, donde participaron más de 600 personas de las cuatro patas de la mesa de la inteligencia territorial (IT) y la JT, en 2016 se conformaron la agenda científica participativa (ACP) y la mesa de trabajo permanente (MTP), las cuales continúan perfeccionándose año a año, como se expone a continuación.

El método Territorii

En latín, el término hace referencia a la tierra que pertenece a alguien, pero en nuestro contexto se entiende como un método cuyos orígenes tienen más de dos décadas, ya que se publicó por primera vez en el 2000 (Bozzano, 2000), vale decir, con sus tres fases iniciales. El concepto evolucionó en más de una década, incorporando nuevas fases, hasta que en 2013 se

sistematizó en ocho fases (Bozzano, 2013a, 2013b) y en 2020 en nueve: territorios reales, vividos, pasados, legales, pensados, posibles, concertados, inteligentes y justos (Bozzano et al., 2020a). Se ejecuta con diez a veinte técnicas sociales y espaciales, particularmente mapas temáticos, MTP, entrevistas, encuestas, historias orales, fotointerpretación, teledetección satelital y estadística. Se trata de un método cuyo objetivo es acompañar procesos de IAP particularmente transformadores, en territorios y lugares donde se piensan y sentipiensan identidades, necesidades y sueños, vale decir, posibles problemas y sus soluciones, entre las cuatro patas de la mesa de la IT y la JT latinoamericanas: tres con base en los pilares de la regulación propuestos por Max Weber (Estado, mercado y comunidad) y la restante, denominada la *pata cognitiva*, con base en la educación popular de Paulo Freire y el paradigma científico emergente en de Sousa Santos.

Figura 1
Metáfora de la inteligencia territorial
y la justicia territorial latinoamericana



Fuente: Bozzano et al. (2009).

Estas cuatro patas (comunitaria, cognitiva, política, económica) están unidas por la tabla de la mesa: el ambiente. El *territorii* o

territorio es la mesa completa con sus tortas o pasteles, los cuales representan cada uno de los proyectos integrantes de una ACP. *Territorii* se ejecuta a lo largo de varios años, mediante una decena de técnicas espaciales (mapas temáticos, mapas sociales, cartas topográficas, imágenes satelitales, SIG y técnicas sociales), siendo la más importante la MTP, aunque también se trabaja con entrevistas, encuestas, censos e historias de vida, entre otras.

El método se ha aplicado en diversos territorios (Bozzano, 2013b; Bozzano *et al.*, 2017b; Ferrari y Bozzano, 2016, 2019; Muchut, 2014; Sonzogni, 2013). En 2013 se publicó la aplicación a tres casos: un código de ordenamiento urbano y territorial, la reactivación de un ferrocarril y la propuesta de creación de un nuevo municipio (Bozzano, 2013a). En 2020 se publicó además la aplicación de *Territorii* a dos ACP y MTP, "Puente de Fierro, territorio posible" y "Territorio, industria y ambiente" (Bozzano, 2020).

Figura 2
Espacios geográficos objeto de investigación en las ACP:
municipios de La Plata, Ensenada y Berisso (Buenos Aires,
Argentina).



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

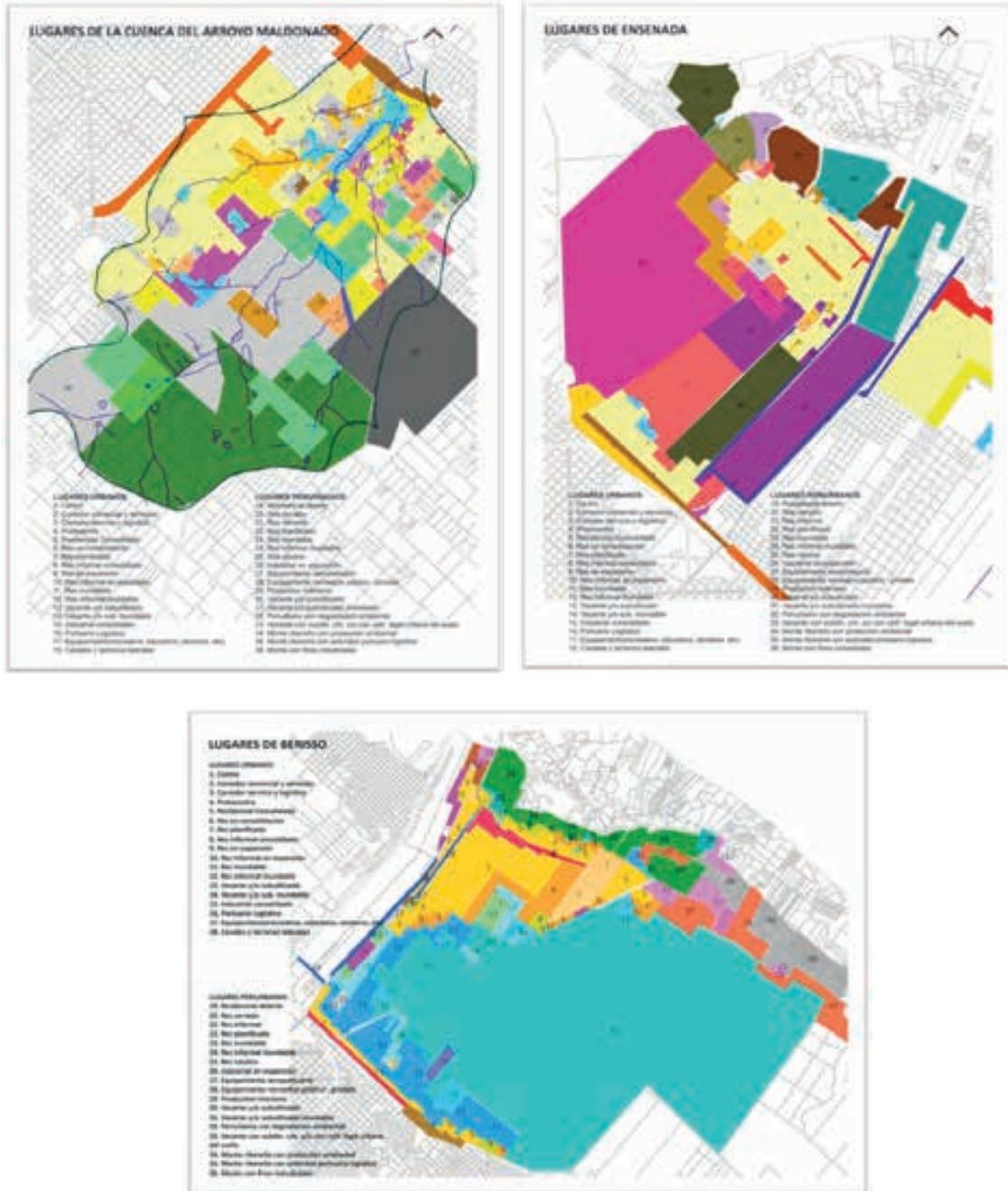
Nota: Al norte, ACP y MTP "Territorio, industria y ambiente"; al sur, ACP y MTP "Puente de Fierro, territorio posible"; al centro, ACP y MTP (en proyecto) "Intersticios urbanos"; en azul, el Río de la Plata.

El método *Stlocus*

En latín antiguo, hace referencia al lugar al que pertenece a alguien, y actualmente es un método con más de tres décadas de desarrollo, con una fecunda evolución hasta el presente, preparado durante años con el arquitecto Sergio Resa de la UNLP (Bozzano, 2009a, 2009b; Cortizo *et al.*, 2015; Sonzogni, 2013). Sus dos principales objetivos son: definir con la mayor precisión posible lugares en la microescala, de acuerdo con los patrones de ocupación y apropiación territorial, y ofrecer resultados, alternativas y soluciones en tres formatos de presentación para trabajar con las cuatro patas de la IT y la JT latinoamericana.

En síntesis, *Stlocus* se operacionaliza de la siguiente manera: se definen y elaboran algunos mapas temáticos, generalmente entre ocho y veinte, siendo el más importante aquel referido a los usos reales del suelo: residencial, central, de equipamientos, industrial y logístico, agrícola intensivo, agrícola extensivo, ganadero, reserva natural, degradado, etc., el cual se relaciona con otros mapas temáticos elaborados preferentemente con fuentes secundarias: densidad de población, vías de comunicación, red hidrográfica, isohipsas, aptitud edáfica, necesidades básicas insatisfechas, etc. El análisis y la correlación espacial por SIG, o bien visual, contribuyen a definir los denominados "pre-lugares" o lugares preliminares, para lo cual se lleva a cabo un análisis e interpretación con siete macrovariables (territorialidades, vocaciones, procesos, racionalidades, tendencias, actores, espacialidades), las cuales a su vez se desagregan en treinta a treinta y cinco variables. Por ejemplo, territorialidades comprende: urbanas, periurbanas, rurales, naturbanas, con bajo grado de urbanización, cada una definida conceptualmente con precisión. Finalmente, el método produce tres resultados: un mapa de lugares en la microescala (figura 3), una matriz-síntesis cualitativa ordinal de lugares y variables, y unas fichas por lugar, en las que se enuncian posibles problemas y posibles soluciones. *Stlocus* ha sido aplicado, al momento, en más de treinta casos, en su mayoría municipios de la pampa húmeda argentina, medianos y pequeños en peso demográfico (entre 800 mil y 8 mil habitantes), y también en otros países. En el caso de Colombia, se aplicó al sector Usme centro.

Figura 3
Resultados del método Stlocus: lugares en la cuenca del arroyo Maldonado, Ensenada y Berisso



Fuente: Proyecto PIO UNLP-CONICET "Gestión integral del territorio" (2016).

La mesa de trabajo permanente

Como mesa técnica científica, es un homenaje en vida a mujeres referentes barriales de Puente de Fierro, Ensenada y Berisso (Provincia de Buenos Aires), jaqueadas por la inundación más trágica que tuvo en su historia el Gran La Plata, la quinta aglomeración urbana más poblada de Argentina, el 2 de abril de 2013, en la cual murieron oficialmente 89 personas (Bozzano et al., 2017a).

Básicamente, la MTP se define como un espacio participativo, planificado, permanente, creativo, riguroso y transformador. Sus doce pilares son los siguientes: 1) nuevo conocimiento; 2) lecturas; 3) protagonistas; 4) modus operandi; 5) planificación; 6) tiempos; 7) permanencia; 8) respeto; 9) altruismo; 10) cooperación; 11) acciones y objetos; 12) acción democratizadora (Bozzano y Canevari, 2020).

Se llevan realizadas al momento cincuenta MTP en la ACP "Puente de Fierro, territorio posible", una por mes, hasta la pandemia del COVID-19, y luego más espaciadamente. Los resultados son muy positivos, como se mencionaba en párrafos precedentes al referirnos a la ACP. Se llevan realizadas también cuarenta y cinco MTP en la ACP "Territorio, industria y ambiente" en Ensenada, Berisso y La Plata. En San Juan se realizaron ocho MTP impulsadas desde el Instituto de la Vivienda de la Provincia de San Juan (Argentina), implementando seis de ellas en tres barrios populares: Puerto Madryn (Chubut) y Las Chacritas (Esteban Echeverría, Buenos Aires). En los últimos meses han tomado notable impulso dos MTP y ACP en Bariloche (Río Negro, Argentina), siendo una de ellas la Agenda del Bosque Bariloche, en barrios naturbanos que crecen dentro del bosque en armonía con el ambiente, mientras que la otra es la MTP Barrios Populares Bariloche⁴².

⁴² Un agradecimiento a sus impulsores Norberto Rodríguez de Bariloche, Juan Pablo Notario y Eliana Cuello de San Juan, el 'Tano' Penzotti de Las Chacritas, Paula Ferrari en Puerto Madryn, y a todos los participantes en las MTP.

La agenda científica participativa

La ACP es, en buena medida, el corolario, el fruto y el disfrute de varios intentos llevados a cabo durante cuatro décadas por encontrar un dispositivo que diera cuenta de la sistematización del conocer, el sentipensar, el convivir y el transformar nuestros territorios, desde una ciencia rigurosa, popular y transformadora, acompañando políticas públicas por lo general insuficientemente ejecutadas. Estos cuatro verbos mencionados resumen las cuatro hipótesis centrales de una conferencia, *Justicia territorial* (Bozzano, 2016), y de un libro de divulgación científica, *Geografías del amor, el poder y las miserias* (Bozzano, 2021), que comunica cinco años después la propuesta y evolución de un nuevo campo interdisciplinar denominado como de justicia territorial. Los verbos refieren a cuatro hipótesis: procesos, lugares y actores (el conocer); identidades, necesidades y sueños (el sentipensar); amores, poderes y miserias (el convivir); y transformaciones subjetivas, sociales, ambientales y decisionales (el transformar).

Con Tomás Canevari se publicó el sentido dado a las ACP y las MTP, documentando un proceso de IAP iniciado en abril de 2013, luego de la inundación más trágica que sufrió nuestra ciudad. Se trata del libro *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas* (Bozzano y Canevari, 2020), publicado en línea, donde además se incluyen dos aplicaciones de *Territorii* (pp. 475-504) en las ACP y MTP citadas, como también del método *Stlocus*.

Con nuestro equipo de investigación de la UNLP-CONICET en Argentina se han propuesto MTP y ACP en cuatro macro-objetos de investigación (Bozzano, 2016), siendo aplicadas en dos de ellas: barrios populares y urbanizaciones informales (Puente de Fierro), así como en territorio, industria y ambiente (Ensenada, Berisso y La Plata). Las otras dos ACP se refieren a "intersticios urbanos" y "descentralización municipal", pudiendo consultarse en una publicación en Bogotá (Bozzano, 2017).

En el caso de la ACP y MTP "Puente de Fierro, territorio posible", los proyectos más significativos son la creación de un espacio público común para asentar establecimientos educativos, culturales, sanitarios y espacios recreativos, mientras que otros

refieren a la creación de una escuela secundaria, un centro de formación laboral, un proyecto de construcción ingenieril y social de veredas comunitarias con fibras que reemplazan al hierro dentro del hormigón, una red de autocuidado en la salud y el desarrollo del hábitat, la realización de una revista del barrio, la huerta comunitaria y la reciente creación de un sistema de vigilancia epidemiológica comunitaria (SVEC).

En el caso de la ACP y MTP “Territorio, industria y ambiente”, los temas más significativos trabajados con IAP entre 2016 y 2021 son la desestabilización de emulsiones petróleo/agua utilizando quitosano (biopolímero), al interior de la refinería YPF, con el equipo de investigación del CIDCA UNLP-CONICET-CIC a cargo de la Dra. Noemí Zaritzky, así como las acciones llevadas a cabo al interior de la refinería YPF. También se cuentan las alternativas de diseño de trazas ambiental y socialmente aceptables para la prolongación de once kilómetros de la autopista Buenos Aires-La Plata Ricardo Balbín, en el marco del Expediente 15183/17 de la Defensoría del Pueblo de la Provincia, y el trabajo para reducir la contaminación de la planta de coke residual Oxbow-Copetro, así como el informe final de la red de seguridad alimentaria del CONICET *Polvo de carbón en la región del Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires*, presentado a las autoridades el 15 de marzo de 2021.

Algunos balances de Territorii, ACP y MTP

Casi un centenar de MTP ejecutadas al momento en las dos ACP mencionadas, en el marco del método *Territorii*, han dado otras satisfacciones mayores que nuestras publicaciones en Latindex:

- La decisión férrea de encarar y afrontar problemas para construir soluciones entre ciencia, comunidad, instituciones y empresas, lo cual ha permitido obtener dos tipos de resultados: por una parte, inercias y unos cuantos expedientes guardados en los cajones de las reparticiones públicas, que finalmente nunca terminaron de dar respuesta, y por otro lado, el logro de un buen número de hechos concretos, transformando diálogos de saberes (Freire, 1996) en diálogos de haceres (Bozzano y Canevari, 2020).

- La importancia de la sostenibilidad en el tiempo, toda vez que nuestras dos MTP madre, inicialmente pensadas para ejecutarse entre 2016 y 2023, han sido extendidas hasta el 2030, a partir del hecho de que las referentes con frecuencia expresaban frases tales como: “vienen de la universidad, están un tiempito y se van, nos sentimos como ratas de laboratorio”.
- El peso y el valor de la institucionalización de ACP y MTP en la práctica, en este caso con la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET, mediante la inscripción en proyectos de investigación generalmente tetra anuales, circunstancia que ha logrado reposicionar más favorablemente a las patas tradicionalmente más débiles en la co-construcción de políticas de Estado: la comunitaria y la cognitiva.
- La ejecución de la MTP demostró ser, a la vez que flexible, creativa, participativa, sistemática y rigurosa: los intercambios en cada una de ellas, planificados con temas acordados generalmente en la MTP previa, dispararon y promovieron intercambios muy potentes y creativos, como también conflictivos y contradictorios. Su sistematización y análisis posterior es de notable valor en la consolidación y el peso de sus resultados.
- El casi centenar de MTP permitió demostrar uno de los pilares de la IT y la JT latinoamericana: el tránsito de un poder conviviente y no guerrero de las patas cognitiva y comunitaria, con las patas política y económica de la mesa, para que su tabla, vale decir el ambiente, que habla en su propio idioma, pueda ser más respetada. Subyace a este resultado la postura sostenida por Erik Olin Wright (2015), cuando propone en su ciencia social emancipadora y su teoría de la transformación estrategias simbióticas e intersticiales, para domesticar y erosionar al capitalismo, aquello que en la práctica de nuestro equipo de investigación aplicamos día a día, y que denominamos respectivamente estrategias de gestión o de gobernanza *top-down* y *bottom-up* simultáneas.

Redes, aprendizaje y gestión colaborativa del agua. Experiencia en el sur de Bogotá. Apuntes de un proceso metódico

La experiencia en procesos participativos liderados por la profesora Palacio con el grupo Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, suma ya dos décadas, en colaboración con habitantes organizados o con sus líderes y representantes, con funcionarios de instituciones públicas y miembros de oenegés para la conservación, defensa y gestión ambiental de áreas naturales protegidas en distintos lugares de Colombia, como parques nacionales y reservas naturales, más una experiencia en Italia desde la gestión de los *lugares-red*.

Este es a la vez un concepto y una metodología basada en las propuestas de lugar de Massey (1997) y Thrift (1996), sistematizadas desde el análisis de redes sociales según los métodos de Wasserman y Faust (1994) (Palacio, 2002, 2003, 2010, 2017; Palacio *et al.*, 2003; Palacio y van der Hammen, 2007), a través de lo cual el proyecto "Territorios del agua y redes de práctica y aprendizaje para la apropiación social del conocimiento y gestión colaborativa en el borde urbano rural del sur de Bogotá" (Palacio *et al.*, 2018) propone algunas pistas para avanzar en la comprensión de los potenciales, las dificultades y los desafíos de la gestión colaborativa de los territorios del agua en lugares de transición campo/ciudad. En este lugar de borde urbano-rural es claro que tanto ecosistemas sensibles como los páramos, y sistemas complejos como las microcuencas, los ríos y los humedales, se convierten en actores fundamentales para la sostenibilidad territorial. Dicho proceso se realiza mediante un diseño colectivo de proyecto financiado por Colciencias y realizado en convenio interinstitucional entre actores académicos, sociales e instituciones públicas⁴³.

⁴³ La Universidad Externado de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana, la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, la Red Territorial de Acueductos de Bogotá y Cundinamarca y Agrópolis Constelar Campesina S.A., con la participación auténtica desde su formulación hasta sus conclusiones de manera directa y colaborativa de aproximadamente setenta personas, de los cuales dos terceras partes son mujeres y una tercera parte hombres. Todas las personas están afiliadas a las cinco organizaciones del convenio, que incluye dos asesores nacionales, estudiantes de pregrado y posgrado de varias universidades y un conjunto importante de habitantes y jóvenes del territorio y sus organizaciones.

Los acuerdos sobre el agua como elemento común

Partiendo de un conjunto de conversaciones entre personas de trayectorias y afiliaciones diversas (tres grupos de investigación de dos universidades, funcionarios públicos y líderes de organizaciones sociales), el diálogo plural se abre a encontrar en el agua un eje común de preocupación en el territorio. En este ejercicio conversacional se procuró establecer los puntos comunes entre los actores para proponer un camino de exploración conjunta, a fin de sistematizar la experiencia de las acciones colaborativas de gestión, a partir de una aproximación al territorio desde el agua como su eje fundacional y de su función sostenible del territorio.

En estas conversaciones se propuso que los integrantes se reconocieran como seres humanos que viven una experiencia de vida en el planeta Tierra, teniendo al agua como un elemento definitorio y constituyente de la vida. De estos círculos de diálogo colectivo como bien se compartieron las siguientes reflexiones en el libro *Fuentes vivas en el borde*:

El agua, concordamos, es el elemento [primordial] constitutivo de los procesos de la vida y de la muerte, la salud y la enfermedad, la abundancia y la escasez. El agua está, también, en el centro de los mitos de origen de las culturas y de las civilizaciones; es el elemento fundacional de la ciudad antigua y del funcionamiento de la ciudad contemporánea. El agua es un requerimiento para el desarrollo de cualquier sistema productivo; es el elemento que no puede faltar en la vida cotidiana de cualquier territorio, de cualquier grupo humano, sea rural o urbano. El agua es el símbolo más alto de la espiritualidad. El agua está adentro y afuera, arriba y abajo, y, en cualquiera de sus estados, está siempre presente en cada lugar vivo de la Tierra. (Palacio *et al.*, 2018, p. 13)

En este orden de ideas, se creó una visión conjunta sobre el agua, planteando que esta requiere de una valoración y una atención especial por parte de cada uno de los implicados en el proyecto. Para ello se tuvieron en cuenta los saberes de cada quien, desde el papel social que cada uno desempeñaba, y se definió al grupo como un conjunto de personas vecinas de un

mismo territorio, Bogotá. Tanto los habitantes urbanos como los rurales comparten ires y venires entre la ciudad y el campo. Si bien, todos dependen de los servicios ecosistémicos del territorio, algunos viven en una lógica campesina, con arraigo a la tierra y a la producción agropecuaria, donde predominan un estilo y unos sistemas de vida asociados a las zonas rurales; otros viven en la transición entre lo urbano y lo rural, en las zonas periurbanas, donde las lógicas de ambas esferas se entremezclan; otros, en cambio, casi nunca han cruzado la frontera urbana, viven inmersos en la ciudad y sus laberintos. No obstante, cada persona provee con su acción a la vida del colectivo. En síntesis, las conversaciones entre personas diversas, por sus prácticas y representaciones en y sobre el lugar, construyeron una visión conjunta, si bien no unificada, que reconoce las varias interacciones con lo urbano y lo rural de Bogotá.

La red tripartita y la investigación colaborativa

La red tripartita se define a partir del concepto de comunidades de práctica y aprendizaje, una noción relacional (Krebs y Holley, 2002) que entiende la comunidad a partir de intercambios de saberes y acciones conjuntas. Durante más de cinco años (entre 2012 y 2018) hubo un esfuerzo permanente por colaborar alrededor de propósitos y preguntas comunes, principalmente en torno a la gestión del agua y la defensa de un territorio campesino con vocación agropecuaria y con un gran potencial para la agroecología, en un contexto de borde urbano-rural en una ciudad que vive un proceso de expansión vertiginosa como lo es Bogotá.

Cada persona aquí se convirtió en un punto nodal (es decir, un punto que liga con otros puntos), que con sus relaciones fue configurando la red colaborativa. Se buscó de manera explícita evitar incorporarse en el proyecto a partir de representaciones institucionales en abstracto; más bien, se construyeron lazos de intercambio de conocimiento directo, valorando y destacando las afinidades temáticas entre los miembros del grupo como personas concretas. Esto lazos llevaron a tener experiencias conjuntas de investigación y

acción. Se hicieron caminatas en el territorio, conversaciones, comidas, donde el principio era compartir saberes y recursos. Estos intercambios sentaron las bases de una confianza mutua, nutriendo las relaciones de afecto, amistad y unión en dimensiones más simbólicas y espirituales.

En síntesis, esta red tripartita se constituye por un conjunto de personas de diversas organizaciones, cuyas redes interpersonales se fortalecen en el marco un proyecto de investigación, produciendo nuevos sentidos, nuevo conocimiento y nuevas colaboraciones, incluyendo las tensiones propias de la interacción humana, las cuales fueron desafiadas para superarlas.

La red construye conocimiento combinando distintas perspectivas y voces diversas, de modo que la oralidad, la escritura, la fotografía, el video, el dibujo y la cartografía se unieron para el proceso de sistematización de las experiencias colaborativas, produciéndose así un libro multimedia e interactivo para difundir este conocimiento construido colectivamente. Con esta postura intentamos avanzar en el proceso de ir disolviendo las jerarquías culturales entre lo oral y lo escrito, entre ciencias duras y ciencias blandas, entre conocimiento académico y conocimiento popular, entre conocimiento teórico y práctica (Rivera Cusicanqui, 2012).

La aproximación al territorio contempló una multiescala del tiempo y del espacio en el lugar, pero también reconoció su historia ambiental, así como su historia cultural y social. De igual manera, se estudiaron las dinámicas, las narrativas y las relaciones de las personas y sus organizaciones en torno al cuidado, defensa y protección de los territorios del agua (por ejemplo, las fuentes, los humedales y los ciclos que mantienen y sostienen la vida en este lugar), además de identificar detalladamente las instituciones que velan por garantizar su funcionamiento desde un marco de control y regulación. Todos y cada uno de estos componentes socio-territoriales y ecológicos se tuvieron en cuenta para comprender las tensiones y conflictos, así como las posibles respuestas a los problemas que enfrenta el lugar.

El territorio

El territorio, como bien se definió en Palacio *et al.* (2018), se entiende como una síntesis que integra las relaciones cultura-naturaleza de manera compleja y dinámica:

En este sentido el territorio [... es el...] producto de un entramado socioambiental, que se resuelve en las relaciones entre múltiples actores, incluyendo entre ellos otros seres vivos y elementos constitutivos de las dinámicas ecológicas como el agua, cuyas dinámicas tienen agencia que manifiesta, que actúa, que lleva información. Con este postulado recogemos algunas de las ideas que han inspirado este trabajo y que vienen de los desarrollos de la teoría del actor-red (Vaccari, 2008), pero también en los postulados de la investigación acción participante (Fals-Borda, 2017) y las propuestas de la escuela territorialista (Magnaghi, 2010). Desde aquí, el territorio lo entendemos como una síntesis existencial y por lo tanto fundamental en las preocupaciones humanas. (p. 14)

Así pues, nos encontramos ante un lugar convergente y dinámico, donde todas sus entidades constituyentes, tanto los humanos como los demás seres vivos y las montañas, los ríos, las lagunas, y las otras formas de vida y ambiente que producen, interpelan al ser humano desde sus identidades (género, etnia, clase, edad, terruño) para tomar decisiones frente a sus prácticas y representaciones, es decir, sobre lo que hace, con quién lo hace y los significados que da a su acción para crear modos de vivir. Finalmente, el territorio como una construcción simbólica de los seres humanos que tiene una manifestación práctica y física nos interpela, nos hace pensar sobre nuestro papel como humanos frente al misterio de la vida, inquietud que desencadena nuestra relación espiritual con la Tierra. Este misterio se hace visible cuando llegamos a las altas montañas del sur de Bogotá, ante a la gran comunidad de frailejones, habitantes que se destacan en este lugar por su magnificencia y por ser la vida del páramo, ya que con su presencia las montañas pueden captar el agua y almacenarla en los musgos que cubren su suelo, para proveer a todos los que viven laderas abajo.

Una aproximación operativa al agua y el territorio

El trabajo de investigación se organizó en cuatro grupos, cada uno de los cuales aborda el territorio desde una dimensión, a manera de encuadres sucesivos. Como se expone en Palacio et al. (2018), el primer grupo reconoce la dimensión del agua desde los acueductos comunitarios del borde urbano-rural del sur de Bogotá, en donde se calcula que habitan 1 056 852 personas (García, 2018). La Empresa Pública de Acueducto brinda agua a los habitantes de la ciudad formal, además de que los 33 acueductos comunitarios situados en el borde sur abastecen tanto zonas de expansión urbana informal como áreas rurales.

En este ejercicio colaborativo se privilegian diez de ellos, cinco en Usme (El Destino, Aguasclaras-Olarte, Chiguaza, Uval-Requilina y Soches) y cinco en Ciudad Bolívar (Piedra Parada-Pasquilla, Acuavida y Aacuacat, en Santa Rosa, Las Mercedes y Pasquilla, Auacact en Mochuelo Bajo y AsoQuiba en Quiba), definiéndolos como sistemas socio-técnicos y socio-ecológicos constituidos a partir de las fuentes de captación, la infraestructura y las redes de distribución y de disposición de aguas residuales, así como de los usuarios de la comunidad y las organizaciones que los gestionan, más las instituciones que los controlan y regulan.

El segundo grupo se aproxima al territorio desde la figura territorial de las veredas⁴⁴, asociadas a los acueductos de borde: El Destino, Olarte, Chiguaza, Requilina, Uval y Soches en Usme y Quiba, Mochuelo Alto y Bajo, Pasquilla, Santa Rosa y Las Mercedes en Ciudad Bolívar. Las veredas, como entidades territoriales rurales, están asociadas a estos acueductos a través de sus usuarios, cuyos sistemas productivos y organizaciones hacen parte constitutiva de estos territorios.

El tercer grupo se ocupó de la franja de transición urbano-rural de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, donde se observaron y analizaron las dinámicas urbanas y los procesos de defensa del territorio desde la acción colectiva. En particular, se identificaron como dinámicas urbanas: la expansión urbana, el desarrollo de la minería y su relación con la emergencia de asentamientos precarios, y las dinámicas de acción colectiva de los grupos

⁴⁴Las veredas son segmentos territoriales que componen las zonas rurales de los municipios en Colombia.

asentados en esta franja de transición, que involucran las acciones de colectivos que se resisten a la minería, los que denuncian los problemas causados por el relleno de Doña Juana y las demandas de los habitantes de la ciudad informal, quienes viven en una situación de precariedad económica, violencia y exclusión, a la vez que gestionan territorio.

Por último, el cuarto grupo se ocupó de las dinámicas formales representadas por la acción institucional, las políticas y las normas que ordenan y regulan este territorio y el agua. Esta dimensión, más que una aproximación territorial, como las tres anteriores, se concibió como una dimensión transversal que miraba cómo desde las disposiciones internacionales, pasando por las nacionales, las regionales, hasta las más locales, se produce un impacto en el agua y el territorio en el contexto que observamos y su área de estudio.

Figura 4
Corema



Fuente: Tomado de Palacio (2018).

Nota: 1. Los acueductos; 2. Las veredas; 3. Borde urbano; y 4. Instituciones, políticas y normas.

Disolviendo la dualidad entre los sujetos/objetos de la investigación colaborativa

Los grupos se conformaron de acuerdo a la afinidad temática de cada participante con los problemas, pero también, debido a la composición de la red tripartita intentamos, no siempre con éxito, que todos los grupos tuvieran miembros de la academia, de la empresa y de las organizaciones sociales, siempre con un componente interdisciplinar. La participación en los grupos conformados de esta manera podría aportar a los problemas de formas diversas, sin desconocer el interés de cada investigador.

Cada grupo diseñó su estrategia de aproximación al territorio, sus preguntas específicas y sus instrumentos, apuntando siempre al desarrollo de los objetivos específicos del proyecto, siendo todo un desafío sincronizar lógicas de pensamiento, ritmos, saberes y disciplinas. Sin embargo, a pesar de las tensiones que surgieron, el principio colaborativo ayudó a definir acuerdos, pero también a identificar dónde era imposible transigir, reconociendo en las divergencias una gran riqueza como seres diversos y plurales que somos. Es importante destacar además que el liderazgo colectivo se sostuvo en dos pilares: el primero fue el grupo de coordinadores de los grupos de trabajo, y el segundo, el comité del convenio.

La ruta de trabajo se definió de manera colaborativa, lo que integró a los investigadores en la negociación con los habitantes organizados y las instituciones implicadas en la gestión del agua en este territorio. Para ello se partió de los principios de la IAP (Fals-Borda, 2017), los cuales plantean que el investigador y el investigado son ambos sujetos y objetos a la vez. Aquí los investigadores son a su vez activistas, y los funcionarios y líderes comunitarios son investigadores. De esta forma, se hacen acuerdos sobre las preguntas de investigación, los instrumentos y las técnicas, así como sobre los procesos de recolección, registro, análisis y escritura de los textos.

Una vez diseñado el piloto del trabajo de campo por parte de los cuatro grupos se invitó a los jóvenes del territorio a participar en la investigación, mediante un diplomado de investigación para la gestión colaborativa del agua y la defensa del territorio.

La propuesta salió de los líderes locales, preocupados por ir formando un relevo generacional del liderazgo sobre estos temas del agua y el territorio.

El registro de los resultados de la investigación se basó en métodos como el relato temático y etnográfico, el análisis cartográfico social y técnico, la geo-referenciación, la demografía analítica, el análisis histórico, el análisis de redes sociales, el análisis de discurso, el análisis de políticas públicas, entre otros. La escritura se desarrolló en un proceso creativo y colectivo que llevó a la consolidación del libro digital y multimedia, donde el material audiovisual, gráfico, artístico y científico se combinan para ofrecer un espacio de consulta ameno y diverso (Palacio et al., 2018)⁴⁵.

Reflexiones y lineamientos finales

Para finalizar, se retoma la importancia de las distintas manifestaciones en torno a la participación y la organización de los actores sociales, en una dialéctica creativa que confronta y renueva la planeación y gestión de los territorios en tiempos de incertidumbre, a la luz de dos reflexiones breves: por una parte, sobre la urgencia y pertinencia de situar la planeación y la gestión del territorio, en un marco de *acción transformadora*, en referencia a la *red de la vida*; por otra parte, sobre la necesidad de cuestionar, tanto ética como políticamente, *el rol y las prácticas de los científicos e investigadores* que se vinculan con dichos procesos.

Planificación y gestión transformadora del territorio en la red de la vida

La premisa básica de esta reflexión es que toda planificación y gestión del territorio se encuentra enmarcada como una práctica que hace parte de la red de la vida, es decir que va más allá de la esfera de lo político-administrativo e incluso de lo específicamente

⁴⁵ <https://bdigital.uexternado.edu.co/micrositios/fuentesvivasagua/>

humano. En términos sencillos, la red de la vida consiste en ese tejido de vínculos que interconecta a todos los seres vivos y que permite evidenciar sus múltiples interdependencias físicas, biológicas, sociales y culturales. En este sentido, es necesario reconocer que la planificación y gestión del territorio se vinculan con el mantenimiento y cuidado de la vida y, por lo tanto, brindan una oportunidad para el desarrollo de una conciencia y unas prácticas a favor del mantenimiento y cuidado de las interrelaciones e interdependencias propias de la red de la vida en cada lugar. Por ello, se entiende lo relacional como la base de lo social, donde lo relacional incluye entonces tanto a los seres humanos como a los no humanos.

Así las cosas, la planificación y gestión del territorio brinda la oportunidad de igualarnos como seres vivos, como seres humanos y como ciudadanos, favoreciendo la disolución de dicotomías, por ejemplo, las representadas en la tensión entre la sociedad y la naturaleza, donde la naturaleza y sus elementos son definidos y tratados de manera instrumental, como objetos apropiables a favor del bienestar y el enriquecimiento de algunos seres humanos. Esta dicotomía es cuestionada de manera creciente, a medida que aumenta el reconocimiento del valor intrínseco de la naturaleza y sus elementos, así como de las interdependencias entre la sociedad y la naturaleza. De este modo, en países como Argentina, España, Estados Unidos, India o Nueva Zelanda se otorga un reconocimiento jurídico como personas no humanas a una selección de especies animales, o en Colombia se tiene la declaración de los ríos Atrato, Cauca, Magdalena, Quindío, Combeima, Cocora y Coello como sujetos de derechos. Dichas declaratorias han provocado el surgimiento o enriquecimiento de procesos sociales y liderazgos en defensa de los territorios, en los que emergen agendas culturales y sociales renovadas.

Por otra parte, están las dicotomías al interior de los grupos humanos. En efecto, la planificación y gestión del territorio puede debilitar la diferenciación entre individuos y grupos privilegiados o marginados, al impulsar la construcción de ciudadanías más incluyentes y participativas. De tal forma, la gestión y planificación del territorio funcionaría como una herramienta para conectarnos en múltiples niveles: como

seres vivos, humanos y ciudadanos, es decir, para reconocer que somos íntimamente relacionales, que nuestra identidad individual, colectiva y territorial se nutre de esta condición. Bajo esta premisa, se plantea que la participación en la red de la vida es una condición vital inescapable, lo cual señala una conexión con la siguiente reflexión sobre la investigación participativa y el rol de los investigadores para impulsar modelos de planificación y gestión del territorio, que promuevan tanto la disolución de dicotomías y jerarquías ilusorias, como el cuidado de la red de la vida.

En síntesis, como poderosa herramienta de conexión en la red de la vida, la articulación de praxis científico-populares abre millones de territorios posibles por utopías reales, promoviendo y motivando la transformación de *diálogos de saberes en diálogos de haceres*.

La acción transformadora y el científico implicado

Para esta reflexión, se denomina *científico implicado* (Villasante y Gutiérrez, 2006) al académico que se vincula con los procesos de planificación y gestión del territorio a través de metodologías participativas, colaborativas y/o populares. En esencia, el científico implicado se diferencia de otros científicos más clásicos en la medida en que cuestiona que la ciencia, la filosofía o la religión sean tomadas como lenguajes esencialmente superiores al saber tradicional o popular.

Por el contrario, el científico implicado favorece la generación de diálogos entre diversos saberes y, de forma adicional, impulsa un tránsito que comienza desde este *diálogo de saberes* para dirigirse hacia un *diálogo de haceres*. En efecto, el científico implicado apoya y se hace parte de la realización de acciones transformadoras, que permitan partir de las visiones, discursos y acciones críticas o contenciosas en las comunidades de base, para impulsarlas hacia el desarrollo de prácticas y la implementación de soluciones transformadoras. En otras palabras, se destaca la voluntad de superar la crítica o el plano puramente discursivo, y transitar hacia la realización de prácticas transformadoras.

Durante este proceso, se genera un tipo de saber colaborativo y colectivo que hace visible, empodera y construye un conocimiento enraizado territorialmente en las prácticas de las comunidades locales. Así, en principio, el científico implicado puede aportar a la verbalización y sistematización de los conocimientos comunitarios, tradicionales o locales; pero mucho más allá que esto, plantea una invitación para transformarse, a la vez que él mismo se transforma en función de sus interacciones físicas y simbólicas con la comunidad. Conectando con ello, los vínculos generados entre los científicos implicados y los grupos populares son claves para que unos y otros se construyan y se identifiquen con mayor profundidad como seres vivos, como seres humanos y como ciudadanos. De acuerdo a esto, es necesario reconocer que la práctica científica participativa establece conexiones que sobrepasan lo meramente racional o instrumental y abre un campo de reflexión y aprendizaje acerca de las dimensiones sentipensante, emocional, espiritual y ritual de este oficio.

En suma, el científico implicado aparece como un mediador, acompañante, motor y articulador entre la crítica, las protestas u otras formas de movilización social contenciosas, y la construcción de procesos y proyectos sociales transformadores y concretos. Vale la pena aclarar que, en la mayoría de los casos, dichas iniciativas nacen desde la interacción entre las comunidades y los científicos, y de forma posterior pueden trascender hacia la esfera política. En este recorrido hacia las políticas públicas, el científico participativo también puede desplegar un aporte valioso, teniendo en cuenta su experiencia.

Por lo tanto, es muy deseable que los científicos implicados vayan más allá del acompañamiento y participen activamente en la construcción de la equidad, por ejemplo, haciéndose ciudadanos con el otro, equiparándose con quienes no han ganado sus derechos o reclaman por diversos tipos de injusticias (territoriales, ecológicas, económicas, sociales, cognitivas, políticas, etc.). Desde esta perspectiva, la ciencia y los científicos participativos que hacen parte de procesos de planificación y gestión del territorio deberían evidenciar unas posturas éticas y políticas a favor del respeto por la red de la vida y la procura de mayor equidad económica y social.

Por último, la IAP aplicada a la planificación y gestión del territorio debería pensarse como replicable; no necesariamente como algo repetible, pues esto dejaría de lado las particularidades de cada comunidad y lugar, sino como una fuente de inspiración, creatividad y motivación. En efecto, cada proceso inspirador que se replica, no se repite, sino que es único y su valor es intrínseco.

Referencias bibliográficas

- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, pensados, posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Espacio Editorial.
- Bozzano, H. (2009a). *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Editorial Lumiere.
- Bozzano, H. (2009b). *Territorios: El método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales*. 8th International Conference of Territorial Intelligence. ENTI. Salerno, Italia. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00533337/document>
- Bozzano, H. (2013a). Geografia, útil de transformação. O método *Territorii*, o diálogo com a inteligência territorial. *Revista Campo e Território*, 8(16), 448-479. <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/23803/13092>
- Bozzano, H. (2013b). Procesos de intervención y transformación con inteligencia territorial. *Stlocus y Territorii en la caja de herramientas. Arquetipo*, (7), 81-102.
- Bozzano, H. (2016). *Justicia territorial* [Conferencia Central]. VII Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales (CIETA), Universidad Nacional de Colombia, Manizales.
- Bozzano, H. (2017). Territorios posibles e inteligencia territorial: una fórmula entre la gente, la ciencia y las políticas públicas. Casos en Argentina y Colombia. *Revista Análisis Geográficos*, (54), 26-85.
- Bozzano, H. (2021) *Geografías del amor, el poder y las miserias*. Ed. Books2Bits (en prensa).

- Bozzano, H., Biera, A., Dejesús, R. E., Díaz, A. M., Jacu, C., Mercado, C., y Tabarez, S. R. (2017a). *Territorios posibles y mesas de trabajo permanentes: otras políticas públicas. Caso Puente de Fierro, La Plata, Argentina*. II Jornadas de Ordenamiento Territorial, Provincia de San Juan, Argentina.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2017). *Gente, ciencia y políticas públicas. Inteligencia, desarrollo y justicia territorial. El PIO UNLP-CONICET: iniciativas en La Plata, Ensenada y Berisso, Argentina*. I Seminario Internacional de Estudios Territoriales (SIET) "A praxis no Desenvolvimento Territorial", Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Foz do Iguaçu, Brasil. <http://eventosunioeste.unioeste.br/index.php/seet-siet-inicial>
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2019). Scientific Agendas and Work Tables: An initiative in La Plata, Ensenada and Berisso, Argentina. *International Journal of Action Research*, 15(1). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10573/pr.10573.pdf
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2020). Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas. Editorial Universitaria de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/107397>
- Bozzano, H., Canevari, T., Etchegoyen, G., Marín, G., Mateo, G., Bourgeois, M., Rodríguez Tarducci, R., Kain Aramburu, I., Fonseca, J., Vetere, P., Campuzano, F., y Babbini, I. (2020a). Fortalecimiento de redes de autocuidado mediante investigación-acción-participativa en barrios populares argentinos durante la pandemia por COVID-19. *Innovación y Desarrollo Tecnológico y Social*, 2(2), 252-305.
- Bozzano, H., Cortizas, L., y Canevari, T. (2017b). Territorios posibles y utopías reales. Aplicación del método Territorii en Ensenada y Berisso, Buenos Aires, Argentina. El caso de la Isla Santiago. *Revista IGA*, (21), 39-60.

- Bozzano, H., Karol, J., y Cirio, G. (2009). *Perspectiva EIDT en entendimiento, inteligencia y desarrollo territoriales*. I Seminario Latinoamericano Internacional de Inteligencia Territorial, UNLP, La Plata.
- Bozzano, H., Marques Rosano, C., Lalanne, A., Garavito, L., Gómez Ruiz, R., Ramírez Martínez, L. C., ..., Greco Yamaoka, J. (2020b). *Territorios posibles por utopías reales. Manifiesto y propuesta de la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación*. <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/wp-content/uploads/sites/24/2021/07/Territorios-Posibles-por-Utop%C3%ADas-Reales-3.pdf>
- Cortizo, D. E., Rodríguez Tarducci, R., Frediani, J. C., y Bozzano, H. R. (2015). *Estrategias metodológicas para el abordaje de territorios vulnerables*. I Congreso de Geografía Urbana: Construyendo el debate sobre la ciudad y su entorno, Luján, Argentina.
- Fals-Borda, O. (1986a). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. En A. Camacho (ed.), *La Colombia de hoy* (pp. 21-38). Cerec.
- Fals-Borda, O. (1986b). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Tercer Mundo.
- Fals-Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores, CLACSO.
- Fals-Borda, O. (2017). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ferrari, M. P., y Bozzano, H. (2016). Aplicación del método Territorii en dos asentamientos espontáneos de Puerto Madryn, Argentina. *Papeles de Geografía*, (62), 137-149.
- Ferrari, M. P., y Bozzano, H. (2019). Justicia territorial y justicia espacial. Urbanizaciones informales en la Pampa y Patagonia argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 28(2), 133-152.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). *Pedagogia da autonomia*. Paz e Terra.

- García, M. (2018). Caracterización socio-demográfica del borde sur. En D. C. Palacio, M. C. van der Hammen y A. de Urbina (eds.), *Fuentes vivas en el borde* (pp. 7-23). Universidad Externado de Colombia. https://bdigital.uexternado.edu.co/micrositios/fuentesvivasagua/contenidos/1_area_estudio/index.html#seccion_3
- Giraldo M., y Atehortúa, L. (2010). Comunidades de práctica: una estrategia para la democratización del conocimiento en las organizaciones, una reflexión. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 9(16), 141-150. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-33242010000100013&lng=en&tlng=es
- Krebs, V., y Holley, J. (2002). Building sustainable communities through network building [entrada web]. *Orgnet*. <http://www.orgnet.com/BuildingNetworks.pdf>
- Magnaghi, A. (2010). *Il progetto Locale. Verso la coscienza di luogo*. Edizione Acrescuita.
- Massey, D. (1997). A global sense of place. En T. Barnes y D. Gregory (eds.), *Reading Human Geography, the Poetics and Politics of Enquiry* (pp. 315-323). John Wiley & Sons - Arnold Publishing.
- Muchut, G. (2014). Vacíos urbanos: Espacios de oportunidad en clave de inteligencia territorial. Aplicación de Stlocus y Territorii en Salta, Argentina. *Arquetipo*, (8), 43-57. <http://revistas.ucp.edu.co/index.php/arquetipo/article/view/528>
- Palacio, D. C. (2003). El parque de Monte Tezio, un Lugar-Red. Narrativas socio-ambientales en áreas protegidas. *Revista de Historia Actual*, (1), 67-85. <http://hdl.handle.net/10498/14341>
- Palacio, D. C. (2010). Reflexividad y territorios sostenibles: la valoración ambiental participativa en Soacha. *Trabajo Social*, (12), 101-117. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/18971>

- Palacio, D. C. (2017). El lugar-red y la acción ambiental. Pistas para una gobernanza reflexiva y situada. *Redes*, 28(1), 73-91. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v28-n1-palacio>
- Palacio, D. C. (2018). Introducción. En D. C. Palacio, M. C. van der Hammen y A. de Urbina (eds.), *Fuentes vivas en el borde* (pp. 6-28). Universidad Externado de Colombia.
- Palacio, D. C., Hurtado, R., y Garavito, L. (2003). Redes socio-ambientales en tensión: El caso de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 4(6).
- Palacio, D. C., y van der Hammen, M. C. (2007). Redes heterogéneas del patrimonio. Los casos del centro histórico y el humedal Córdoba, Bogotá (Colombia). *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 13, 1-27. <https://www.redalyc.org/pdf/931/93101301.pdf>
- Palacio, D. C., van der Hammen, M. C., y de Urbina, A. (2018). *Fuentes vivas en el borde: investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá*. Universidad Externado de Colombia.
- Rivera Cusicanqui, S. (2012). Experiencias de montaje creativo: de la historia oral a la imagen en movimiento ¿Quién escribe la historia oral? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (120), 14-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057414004>
- Santos, B. S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI-CLACSO.
- Sonzogni, M. B. (2013). Los métodos Territorii y Stlocus en la construcción de los conceptos territorio, actores y ambiente. Caso el área de la bajada, Paraná-Entre Ríos. Argentina. *Arquetipo*, (6), 23-39.
- Thrift, N. (1996). *Spatial Formations*. SAGE Publications.

- Vaccari, A. (2008). Reseña de "Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red" de Bruno Latour. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4(11), 189-192.
- Villasante, T., y Gutiérrez, P. M. (2006). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Revista Redes*, 11(2). <https://doi.org/10.5565/rev/redes.87>
- Wasserman, S., y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis. Methods and Application*. Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2009). Imaginando utopías reales [Conferencia]. <https://www.academica.org/erik.olin.wright/17.pdf>
- Wright, E. O. (2015). *Construyendo utopías reales*. Akal.